

En el Hogar Extremeño de Madrid

EL PINTOR TIMOTEO PEREZ RUBIO, VISTO POR EL PINTOR FRANCISCO LEBRATO FUENTES

Conferencia de Francisco Lebrato Fuentes en el Hogar Extremeño. El tema, la vida y la obra de otro pintor, también nacido en Oliva de la Frontera (Badajoz): Timoteo Pérez Rubio, residente en Río de Janeiro desde hace años. En la Sala, mucha gente que escuchó atentísimamente. El propósito de la conferencia, primer acto o prólogo del homenaje que el Ayuntamiento de Oliva y la Diputación pacense quieren organizar a Pérez Rubio, a su regreso a España. Muchos aplausos al final para el conferenciante, merecidos, por su dinámica, amena y documentada charla. Entre los asistentes, el escultor José Barragán, que ayudó mucho a Lebrato en la obtención de datos sobre este pintor magnífico y desconocido por las nuevas generaciones. Y también los pintores Pérez Alonso y Parralo. Presidia el Vicepresidente del Hogar Sr. Bautista y otros directivos y la presentación corrió a cargo del autor de esta crónica. Allí estaba también Rosario, la hija del famoso pintor extremeño Eugenio Hermoso.

Comenzó Lebrato Fuentes citando numerosos periódicos y revistas que se ocuparon de la vida y la obra de Timoteo Pérez Rubio, ese pintor propio, auténtico, sin influencias, aunque aparece en una

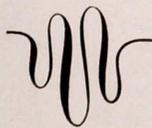
trilogía con Picasso y Juan Gris y alternó en su tiempo con Dalí, Picasso y Miró. Nació en Enero de 1896 en Oliva; sus padres eran los ermitaños del Santuario de la Virgen de Gracia, y sus primeros dibujos fueron a los peregrinos que allí acudían. Le ayudaron un sacerdote, una tía suya, monja, y el pintor pacense Adelardo Covarsí, en los comienzos de su carrera. Covarsí fue su maestro y su amigo.

Camón Aznar dijo de él: «Le considero un gran pintor»; Lafuente Ferrari: «Tiene valores artísticos evidentes». Enrique Pérez Comendador: «Desconocido de muchos, pero no olvidado, por su arte»; Pedraja: «Trataré de unirle al homenaje de uno de nuestros mejores pintores».

Sus cuadros están repartidos por todo el mundo: Madrid, París, Baltimore... Es un impresionista mágico. Dueño del color y la luz, sorprendente.

Terminó Lebrato haciendo votos por el progreso de Extremadura en todos los niveles, sobre todo en el cultural. Al final, cálidos aplausos. El que esto escribe cerró el acto, dando las gracias en nombre propio y del conferenciante al público asistente, numeroso y atento, y al Hogar Extremeño y a su Junta Directiva, por haber cedido sus locales galantemente para esta velada.

Juan-Pedro Vera Camacho



REVISIONES

ALCANTARA gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.

«PEDRO DE LORENZO», de Santiago Castelo.

Dudando estaba si firmar esta crítica con el pseudónimo de Alethes, con esa para mí tan cara máscara con la que se enmascaró «sine ira et studio», hasta la más recóndita cámara de todo escrito. Pero no, que aunque con el mismo desenfado de Alethes, del que nada oculta y todo lo deja al descubierto, no merecía la pena tal encubrimiento, cuando el libro que critico nada tiene de laberíntico y nada exige de esfuerzos teséicos. Está clara su trama y perfectamente definido el objetivo: un extremeño convertido en peana de una estrella singular del extremeñismo, de ese Algo extraordinario que no debe languidecer en su soledad, sino aflorar e iluminar nuestros caminos extremeños, que son los de España y los de un comprobado universalismo. Bien está que Pedro de Lorenzo, en su definitivo retorno a las madres, a esta Extremadura, que mal se interpreta como madrastra y más se es como Theos o Gaia, progenitora de titanes, se haya escrito su propio y apropiado epitafio:

Amó a su tierra. Escribió
las memorias de sus muertos.

No, aquí, en la secuencia de ese titimismo, hay que asirse a la gleba, a esta paridora de dioses humanos que son los titanes, y hay que comportarse como Anteo, degollando a cuantos metecos y advenedizos quieran y pretendan pintarnos una Extremadura madrastra, hasta que caigamos maltrechos, heridos por el hercúleo rayo de Júpiter. Al menos, aunque los demás seamos anulados por los furiosos extraños, que queda al descubierto este Prometeo del extremeñismo, que de día da hígados y más hígados a los buitres de rapiña, mientras de noche los regenera para aportar luz o chispa de fuego e ingenio a todos los humanos, aunque estos mismos mortales sean esas aves de rapiña que lo desgarran y consumen. Pedro de Lorenzo sigue en la línea de nuestros genios de la pluma, de los Brocenses y Gonzalos Korreas -e incluso los supera- porque su genialidad no sólo maneja la lengua, sino que la convierte en *logos* viviente con todo ese *pathos*, que entrega el ser en la envoltura del verbo. No hay que acudir a Theodorov, como hace nuestro nunca bien llorado Alfonso Alcalá en boca de Castelo, con la cita de que «las palabras son más importantes que las cosas, porque las palabras son las que hacen las cosas». Hay que ponernos en la línea de la ana-

logía cristiana y repetir con el evangelista «en el principio fue el Verbo... y por El fueron hechas todas las cosas», ya que todo humano está llamado a eso, a imitar integralmente al Hijo de Dios y, que mejor imitación que la de, por la palabra, crear y recrear al mundo, aunque nos separe en tal vocacional empresa una distancia infinita. He aquí la razón y clave de la obra lorentina, esa su novena sinfonía en re menor, pero con virtuosidad para elaborar nuevos cosmos a base de la palabra: fondo y estilo. Porque Pedro de Lorenzo, a través y por su extremeñismo, es universal, a pesar de su claro y distinto individualismo. El ha entendido su vocación en ese crear extremeño, español y universal, de consciencia y fantasía heroica, aunque por dentro se cueza y por fuera le desgarran los buitres de la incomprensión, de la patria chica y de la grande. Y, como contrapunto, esa su acción y ansia fáustica, superadora de toda desesperación, sin oídos para los consejos mefistofélicos que le llegan de fuera y, a veces, creo que hasta de dentro, campo abierto, por designio de los cielos, para los espíritus buenos, y para los perversos. Es hombre de cuerpo entero, con ese dandismo interior que se ríe de todos los diablos.

Esto y mucho más es lo que se trasluce de las apretadas páginas del libro de Santiago Costelo, algo así como la torre hermosa de su cuidada granja, la que otea los campos abiertos de las nuevas Fuenteovejunas, de las inquisitoriales Llerenas y de las fragosas ascensiones a Sierra Morena. El autor se nos convierte en atalaya sacra y en su elevada cima ha izado la antorcha encendida del genio lorentino.

Coja el lector en sus manos tan denso libro de bolsillo de la Editorial Epesa, el número 73 de sus Grandes Escritores Contemporáneos, con lúcido análisis prologal de Manrique de Lara. Una unidad trinitaria de capítulos, vida, obra y estilo, algo así como Padre, Hijo y Espíritu, entregará al lector el mensaje o buena nueva de Pedro de Loreuzo, verbo en acción creadora o «en el principio fue el estilo», el «stylos» en cuanto columna y sostén de una vida consagrada a las letras, le-

tras de tinta de sangre, cual lo cantara Federico Muelas: «Cómo en tan clara luz sangre tan viva...»

Y al biógrafo y biografiado —esto será lo más «alethas» o sincero de mi crítica— que no desesperen y desfallezcan: «Finis coronat opus» para que pluma y espada no se enmohezcan.

Anteo



GUADALUPE ES UNA MADRE, por Nicolás Sánchez Prieto. Madrid, 1974.

Este librito de 56 páginas pulquerrimamente editadas e ilustradas, es, contra lo que podría conjeturarse del título —sacado de una canción popular— una especie de breviario lírico para Semana Santa.

Su autor, siempre original, le ha dado una forma originalísima dividiéndolo en 6 capítulos que él llama *miniaturas* seguramente por reminiscencia de las de los libros corales de Guadalupe.

Cada capítulo tiene una parte de prosa y otra de verso; y decimos aludiendo sólo a la forma literaria, pues tan poesía son en Sánchez Prieto las páginas de tipografía completa como las de renglones interrumpidos.

El tema del librito es la Pasión del Señor, vista a través de los ventanales del glorioso cenobio mariano que posee Extremadura como una valiosa joya tradicional: Guadalupe. En la primera página hay un corto poemita con este lema «Invitación al que llora», título y dedicaría muy oportunos, pues hoy, que todo el mundo está hablando a todas horas de los pobres, los verdaderos pobres, que son los que sufren, con o sin dinero, se encuentran muy olvidados.

¿Qué más decir? Los poemas, son poemas de Nicolás Sánchez Prieto, de un lirismo apasionado y de una facilidad de lenguaje asombrosa. Las páginas de prosa, como acabamos de decir, no son menos líricas, pero en ellas destacan grandes verdades nuevas, al lado de las eternas verdades viejas. Habla de la saeta, de las procesiones, actos comunitarios de penitencia hoy despreciados en el mundo, por el tremendo pecado de ser espa-

ñoles. Habla de la famosa «Liberación» de nuestros días, que no es sino el volver las espaldas a Dios, al que quiere suprimírsele hasta de las expresiones familiares. No gusta hoy el Dios-hombre muerto en cruz; es un Dios desagradable, incómodo, acusador indirecto de nuestro hedonismo y nuestra materia. Habla de los Pilatos, de los Anases y Caifases que encontramos con frecuencia en nuestra vida, de los Herodes y de las Magdalenas, y sobre todo, de los Judas, dedicando a cada uno de estos símbolos muy ajustadas glosas que sentimos no ponderar como es debido, porque en estas líneas no podemos sino apreciar méritos literarios, sin decantarnos por esquemas teológicos ni filosóficos.

Sólo hay que decir que el autor lo trata todo con delicadeza y con amor, visto a través del prisma guadalupense que no separa de sus ojos y el resultado es un librito maravilloso que debería leer todo creyente y todo extremeño. Pero leerlo a trozos y a ratos, única manera de saborearlo y calar la hondura de los pensamientos, que aunque expresados en lenguaje florido, tienen más medula de lo que parecen. Creo que Nicolás Sánchez Prieto ha prestado en este libro un buen servicio a sus lectores. Dios le depare muchos para bien de ellos mismos.

C. C. S.



CHANDAVILA, CORONA PASIONARIA, por Fr. Antonio Corredor, O.F.M.

Este folleto, publicado por «Ediciones cruzada mariana», que dirige el veterano publicista, excelente poeta y colaborador nuestro, el franciscano P. Corredor, contiene una antología poética de composiciones dedicadas a la Virgen de los Dolores en su santuario de Chandavila en la Codosera, provincia de Badajoz.

Comienza el epitome con el Himno a dicha imagen y santuario, insertándose a continuación poemas de Carlos Callejo, Nicolás Sánchez Prieto, José Canal, Gregoria Collado, Manuel de Monterrey, Julio Cendal Peñalver, Fr. Antonio Corredor, Fr. Luis Angel, Juan A. Galán, Rufi-

no Delgado, J. Benito, Juan García y García, Eugenio Canals, Pilar Castellanos, Manuel Mena y Jimena de Burgos. Como se ve, la mayoría de los firmantes son colaboradores de nuestra revista y bien conocidos vates de Extremadura, por lo que la calidad es descontada y el fervor con que las composiciones están escritas hace emotiva su lectura.

C. C. S.



PREGON DE LA SEMANA SANTA, por Valeriano Gutiérrez Macías. Gráficas Europa. Salamanca, 1974.

A la varia actividad literaria de Valeriano Gutiérrez Macías, escritor, periodista y ensayista, hay que añadir ineludiblemente, la oratoria. Gutiérrez Macías, que en el desempeño de sus cargos públicos tuvo ocasión de iniciarse en esta disciplina, ha ido desarrollando y afianzando su personal estilo, hasta alcanzar actualmente, un dominio verdaderamente ejemplar.

La base cultural de sus múltiples conocimientos, su erudición, amenidad y el cuidado en preparar sus piezas oratorias han hecho de él un orador muy solicitado.

Gutiérrez Macías, en este año de 1974, fue el pregonero de la Semana Mayor salmantina y la Junta Permanente de Semana Santa de la ciudad del Tormes, para dejar constancia de tan notable acto, ha editado un librito de casi medio centenar de páginas, donde recoge el texto íntegro del pregón pronunciado.

El pregón tiene dos partes bien definidas. La primera es un canto encomiástico de la bella ciudad de Salamanca, añadiendo a los suyos, citas y comentarios de personalidades que anteriormente cantaron las singularidades de la maravillosa ciudad. Tiene también frases laudatorias, como no podía menos, para su Universidad y los ilustres extremeños que se educaron en sus aulas.

La segunda parte la dedica a glosar todos los aspectos de la Semana Pasional salmantina, con la exposición minuciosa de todos sus desfiles procesionales, haciendo en cada uno de ellos un estudio

completo de su historia, sus tallas, y el marco lírico de su recorrido.

El librito, de clara tipografía y correctísima edición, lleva cubiertas plastificadas y en papel couché la fotografía del autor. A manera de prólogo se inserta el texto de la presentación que del ponente hizo el profesor don Antonio Lucas Verdú y una nota de entrada del Secretario de la Junta Permanente de la Semana Santa, don Froilán García.

J. A. Oliver Marcos



BATIENDO LA ESPERANZA, por Inocencia Rodríguez Rubio. Gráf. Saldaña. Madrid, 1973.

Los libros de versos se nos amontonan, hasta el punto de que ni tiempo ni espacio nos dan para todos y andamos como niño con sobreabundancia de juguetes. Por una parte, es venturoso saber tan abastado nuestro acervo poético: por otra, nos aflige no poder dedicar a todos un comentario suficiente. Dios sabe que lo sentimos y que deseáramos poder remediarlo.

Es natural que a la hora de elegir preferamos escoger las obras de los poetas de la tierra porque los tenemos más cerca, nos identificamos más con ellos y son los que más nos importan, lo que no es desamor para los de más lejano lugar, que, por estas latitudes, nunca hemos sentido tentación separatista ni discriminatorias preferencias.

Esta prioridad en la elección no significa que nuestros comentarios hayan de ser, por ello, siempre laudatorios, encomiásticos ni aduladores por sistema. Precisamente porque nos interesan mucho nuestros poetas, no nos parecen siempre acertados y no tenemos empacho en decirlo y, si encontramos en ellos desaciertos y descarrío, se los señalamos, tan cordialmente como podemos, para que tengan ocasión de apreciarlos y corregirlos, si quieren.

No se nos oculta el sinsabor que estas advertencias suelen producir a los interesados y contamos de antemano con ello, lo que, de algún modo, a nosotros también nos duele, pero consideramos

que hacerlo de otra forma tiene más de traición que de amistad y buena intención. La desazón que nuestros comentarios producen, o interesadamente parecen producir, entre sus melifluos coriferantes es cosa que nos trae del todo sin cuidado.

Por supuesto que nuestra crítica está siempre presidida por la más sincera buena fe, lo que no quita la posibilidad de su desacierto puesto que reconocemos nuestras limitaciones y capacidad de error. Aunque no hasta el punto de merecer que se nos aplique aquel agudo apotegma de «no te humilles tanto, que no eres tan grande».

Y del mismo modo que nos duele tener que señalar defectos y hasta torpezas, nos produce mucho placer cuando tropezamos con un libro de versos que casi sólo merece plácemes y felicitaciones para su autor.

Para su autora, deberíamos decir, en este caso, puesto que mujer es la que abre su sencillez y femenino corazón para verterlo en versos limpios, cándidos y, a veces, muy bellos; siempre entrañables.

La máxima economía de imágenes y énfasis retóricos define este hacer poético, que no por ello carece de eficacísimos recursos expresivos. En ocasiones, uno parece estar leyendo, deleitándose, esos deliciosos cancioneros de la poesía tradicional de los siglos XVI y XVII:

Mañanas abrilenas, reinas del campo,
el aire va transido y enamorado.

La asombrosa sencillez de recursos con los cuales llega a producir los más variados efectos poéticos; la parquedad de la adjetivación; la eficacia conseguida por la repetición de algunas palabras:

Quien pudiera ser muy niño,
quien pudiera... quien pudiera...

¡Qué poema
mi último poema!

¡Qué oración
mi última oración!

la acertada delicadeza y capacidad de evocación en los momentos poéticos y la fina elegancia que armoniza lo popular

con una expresión estética del más alto valor poético:

¿Cómo serán sus ojuelos
cuando le amanezca el alba...?
¿Qué alma la de mi niño
palpitando ya con ansia?
¿qué boca, flor en suspiro?
¿Qué alondra por su garganta?

Verdaderamente, sentimos haber robado, con nuestro preámbulo el espacio de que disponíamos para el comentario de este libro, que lo merecía todo para sí.

Por sí solo se alaba, lector amigo, y cualquiera con sensibilidad no sofisticada encontrará mucho placer y sosiego y bondad en su lectura.

Felicitemos cordialísimamente a Inocencia Rodríguez Rubio por este delicioso manojito de poemas que, por gala, se abre con un poema de Jesús Delgado Valhondo, dedicado a su autora, y un bien cortado prólogo de Arsenio Muñoz de la Peña.

JOSE CANAL



BESTIARIO POETICO, por Matilde Camús. Santander, 1973.

No tiene aquí, por supuesto, la palabra «bestiario» la común acepción del luchador romano contra las fieras en el circo. No hay aquí ni lucha ni antagonismo alguno entre la poetisa y los animales, protagonistas de sus poemas; antes al contrario hay amor o, por lo menos comprensión, como que hay poesía.

En efecto, Matilde Camús juega sus versos entre la prosopografía y la etopeya de veinticuatro individuos de toda la escala zoológica y lo hace con toda la habilidad y el mucho oficio que le son característicos.

Juega con fortuna con la metáfora: «Garfios extendidos apuñalando el aire», es el águila; «infinitud en un hilo», la araña; «arlequin», el jilguero; «pétalos en vuelo», la mariposa...

Son todos poemas breves y —de alguna manera ya lo hemos dicho— descriptivos con acertadas pinceladas de lirismo. Poesía sí, sin duda, pero, para nuestro gusto, poesía menor. Matilde Camús es poeta para empresas de mayor entidad.

Y lo prueba el hecho de que, no obstante las limitaciones de la temática que

se ha impuesto, las supera en no pocas ocasiones con quiebros y giros muy afortunados. Así, por ejemplo, cierra el poema que dedica a los Bisontes de Altamira:

Se ha quedado en el tiempo
el giro de tu testa abovedada
sobre un lecho invertido, donde posas
esa quietud salvaje y arrogante,
contemplando a los siglos boca abajo.

El libro se lee con fácil complacencia y de un tirón, porque, a mayor abundamiento, está muy bien impreso e ilustra cada poema con un magnífico dibujo que firma Juan Cagigal, a quien también felicitamos con todo entusiasmo.

Esperamos más cosas, muchas más cosas de la dedicación fiel a la poesía que hace Matilde Camús, de su inspiración y de sus indiscutibles capacidades.

JOSE CANAL



«ARQUITECTURA POPULAR DE LA VERA DE CACERES», por Rafael Chanes y Ximena Vicente. Servicio Central de Publicaciones del Ministerio de la Vivienda. 270 páginas. Madrid, 1973.

Recientemente se dio a conocer en la Casa de la Cultura de Plasencia la obra *Arquitectura popular de la Vera de Cáceres* —editada por el Servicio Central de Publicaciones del Ministerio de la Vivienda.—El que esto escribe considera —en aras a la más estricta justicia— digno poner de relieve la conveniencia y más aún la necesidad de que sea debidamente conocida por los valores de todo orden que encierra.

Son sus autores don Rafael Chanes y doña Ximena Vicente, un matrimonio de chilenos afanosos, que han caminado con su cargamento de ilusiones por la geografía de España en busca de la enseñanza de su arquitectura popular y de sus paisajes en su oficio de arquitecto, un peregrinar interesantísimo que ha significado un continuo enriquecimiento. Y esto reclama la atención del autor de la recensión.

El estudio está dedicado «a todos los que tienen fe en la fuerza creadora de los pueblos...»

Digamos ya que el volumen que glosamos ha sido galardonado por la Secretaría General Técnica del Ministerio de la

Vivienda en el Concurso de Monografías convocado en 1972. El Departamento ministerial ha patrocinado la edición.

Para compendiar expondremos que el libro contiene la arquitectura popular del llamado y con razón «territorio paradisíaco» con estudio de la feracísima comarca y su historia; determinantes de la arquitectura típica de La Vera, el paisaje y el hombre; la arquitectura de los pueblos de La Vera, lo que se dice un estudio exhaustivo de los pueblos con análisis de calles y plazas, viviendas de la comarca, arquitectura culta, climatología, vegetación natural y los municipios: Arroyomolinos de la Vera, Pasarón de la Vera, Jaraiz de la Vera, Torremenga, Collado de la Vera, Garganta la Olla Cuacos de Yuste, Aldeanueva de la Vera, Jarandilla de la Vera, Guijo de Santa Bárbara, Losar de la Vera, Robledillo de la Vera, Talaveruela, Viandar de la Vera, Valverde de la Vera, Villanueva de la Vera y Madrigal de la Vera.

Sobresalen por su expresividad los dibujos y planos de todos los motivos relacionados con el texto y que avalan la edición, gráficos debidos a un equipo de diseñadores de la Dirección General de Arquitectura.

También incluye la bibliografía en tres partes, bibliotecas e instituciones como referencias para la consulta autorizada.

Chanes y Vicente estudian los pueblos como un hecho arquitectónico, como formas creadoras alrededor del ser humano para servirle.

Los autores pretenden llegar a una aproximación de la arquitectura popular desde una perspectiva científica.

Han elegido la comarca de La Vera, ya que ésta tiene personalidad propia y específica y muy acusada en el aspecto abordado. La comarca estudiada es la que define la unidad geográfica más elemental y es en ella donde se dan las características más afines de la arquitectura popular.

Se trata por tanto de un ensayo monográfico interesante sobre La Vera, su paisaje, hombres, edificación, iglesias, viviendas típicas, calles, plazas, etc.

Hay que resaltar La Vera por los valores que encierra, por el paisaje, el urbanismo de sus pueblos. Hay que evitar a todo trance que se destruya el paisaje de La Vera.

Aparte de cuanto contiene, que es mucho, sólo por propugnar la defensa de La Vera, bien merece estudiarse, ponderarse

y darse a conocer el volumen que glosamos.

Al facilitar noticia a los lectores de esta obra estimamos necesario destacar su singular utilidad.

El tema de la arquitectura popular ha tentado también al prestigioso arquitecto don Miguel Fisac y otros profesionales y estudiosos plenos de inquietudes —como las que ponen de relieve Chanes y Vicente— que constantemente lo manifiestan con sus publicaciones y diversas intervenciones.

Trabajo como el que comentamos—270 páginas consagradas al análisis de la arquitectura de la Vera, habiendo destacado el «estilo verato»— facilitan extraordinariamente el mejor conocimiento de nuestra tierra, ya que sin duda alguna contribuirá a «una verdadera comprensión y valoración de la arquitectura típica de La Vera, y como un posible aporte a los estudios que se inicien para futuros planes de desarrollo comarcal».

Valeriano Gutiérrez Macías



XVI PREMIO «Ciudad de Sevilla» Año 1974

1.^a Pueden optar a este premio los investigadores y escritores con obras inéditas escritas en castellano.

2.^a De cada obra se presentarán cuatro ejemplares escritos a máquina, a doble espacio y por una sola cara, en hojas de papel tamaño folio, encuadradas o por lo menos cosidas, firmadas las obras por sus autores, que consignarán sus nombres, apellidos y domicilios en forma legible.

3.^a La extensión mínima de la obra será la de ciento cincuenta hojas de papel tamaño folio, escritas en la forma a que se refiere la base anterior.

4.^a a) El plazo de admisión será desde el día 1.^o al 30 de Septiembre del presente año.

b) La cuantía del premio será de D(US)CIENTAS MIL pesetas, y no afectará a los derechos intelectuales del autor de la obra.

Bases completas: En el Ayuntamiento de Sevilla,

NOTICIA DE REVISTAS

CRUZ ROJA ESPAÑOLA. Núm. 774. Madrid, Febrero 1974. Trabajos del doctor Blanco Soler, sobre alimentación; doctor Vega del Barrio, sobre erupción infantil dentaria; doctor González Seara, sobre sociología. Interesantes informaciones sobre otros temas sanitarios y benéficos, socorismo y enfermeras. Profusas ilustraciones. muchas de ellas a todo color.



COURRIER DU CENTRE INTERNATIONAL D'ETUDES POETIQUES. Núm. 97. Bruselas. Director Fernand Verhesen. Trabajos críticos de Alain Borer y de Eric Sellin, este último sobre la poesía norteamericana en los últimos 25 años, incluyendo algunas traducciones francesas de Robert Blay, Louis Simpson, Bly, Wright y otros.

Número 98. Bruselas. Siguen trabajos de crítica estructural e histórico sobre la poesía. Firman Philippe Robert-Jones y otros.



AUGUSTINUS. Revista de pensamiento, publicada por los PP. Agustinos Recoletos. Número 67. (Directores: Victoria Capanaga y Adolfo Muñoz Alonso). Trabajos de A. Muñoz Alonso. T. Rodríguez Neira, J. L. Azcona, J. Oroz Reta.

Bibliografía, noticias de libros y variedades.



ALAMO. Revista de poesía. Números 47 y 48. Salamanca, Octubre a Diciembre 1973. (Director, Juan Ruiz Peña). Esta cada día más prestigiosa revista que administra nuestro querido colaborador José Ledesma Criado, aparece mejorada en contenido y continente, con muy buenas ilustraciones de Waldo Aguilar. Contiene

trabajos poéticos de Antonio Almeda, Elena Andrés, Juan Cervera, M. Pacheco, Francisco Toledano, Juan Bautista Bertrán, José María Barta, José L. Mariscal, R. Solsona, Mario Angel Marrodán, J. L. Guereña, Alvaro Paradelo, José Ramón Celdrán, Francisco de Asís Más y Magro, Luis Carlos Gutiérrez, Pedro Carrero Eras Alfonso López Gradoli, Paca Puano, César A. Molina, Carlos Lomas, J. Santos Stockler, José Benito Polo, José García Martín, Javier Melero, José Diego. Félix Grande García, José Amador Martín Sánchez, José L. Sánchez Matilla, Tomás Rodríguez, Emilio Rodríguez, José Ledesma Criado y Juan Ruiz Peña. Notas críticas de Rosario Iriarte, José Sánchez Matilla y José Amador Manuel.



GALAXIA 71. Núm. 8. Caracas, Agosto 1973. (Director, Modesto Vargas). Interesante revista de variedades literarias. En este número viene una monografía sobre Picasso. trabajos de Eduardo Baliari, José Ramos Sucre, Luisa del Valle Silva, Cruz Salmerón Acosta, J. F. Acevedo Mijares, sobre Andrés Eloy Blanco, con un inspirado «Canto a España»; críticas de Dionisio Aymara, Héctor Rodríguez, etc., y noticiario.



EL GUACAMAYO Y LA SERPIENTE. «Casa de la Cultura ecuatoriana». Cuenca (Ecuador), Noviembre, 1973. (Director, Efraín Jara Idroyo). Trabajos de T. S. Elliot, Carmen Candau de Ceballos sobre el «Lenguaje de Baroja»; Martha Malo, estudios sobre «La Celestina», de Rojas; Antonio Sacoto; Efraín Jara; Sofía Acosta, Pedro Jorge Vera; Francisco Alvarez González; Carlos Pérez Agustí. Notas bibliográficas.